

## 1. ¿Quién Podrá Estar en Pie?

*Signs of the Times, 3 de noviembre de 1887*

El profeta Joel, al hablar del día del Señor, dice:

«El día del Señor es grande y muy terrible...» **(Joel 2:11)**

–y luego pregunta:

«...¿quién podrá soportarlo?» **(Joel 2:11)**

Balaam, en su lejano tiempo, hablando del momento en que:

«De Jacob saldrá el que tendrá dominio, y destruirá lo que queda de la ciudad, [exclama,] ¡Ay!, ¿quién vivirá cuando Dios haga esto?» **(Números 24:33)**

Malaquías también pregunta con asombro:

«¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá permanecer en pie cuando él se manifieste?» **(Malaquías 3:2)**

Y cuando finalmente ese terrible día haya llegado,

«Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

porque el gran día de su ira ha llegado...» **(Apocalipsis 6:15-17)**

–y aterrorizados, ellos también preguntan:

«...¿quién podrá permanecer en pie?» **(Apocalipsis 6:17)**

El contexto en el que se plantean estas preguntas muestra que no son de poca importancia. ¿Quién podrá soportar el día de la venida del Señor? ¿Quién permanecerá en pie cuando él aparezca? Job, al contemplar ese tiempo terrible, exclamó:

«¡Oh, si me escondieses en el Seol, si me ocultases hasta que tu ira pasase!» **(Job 14:13)**

Y Habacuc, al contemplarlo en visión, dijo:

«Oí, y se estremecieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; entró podredumbre en mis huesos, y me estremecí en mi sitio, aunque esperaba en quietud el día de la angustia.» **(Habacuc 3:16)**

Este es el tiempo del que Daniel dijo:

«Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces.» **(Daniel 12:1)**

## **Algunos Permanecerán En Pie**

Sin embargo, a pesar de todo esto, habrá quienes podrán soportar el día de su venida; habrá quienes permanecerán en pie cuando él aparezca. Jesús habla de ellos y a ellos, y los exhorta, diciendo:

«Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.» **(Lucas 21:36)**

Juan también les habla a estos, diciendo:

«Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de él en su venida.» **(1 Juan 2:28)**

Isaías habla de la misma compañía, y dice:

«Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y alegraremos en su salvación.» **(Isaías 25:9)**

Y Pablo añade un punto más con respecto a los mismos:

«Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.» **(1 Tesalonicenses 4:16-17)**

Pero, aunque es cierto que habrá una compañía que soportará el día de su venida, y aunque por otros textos sabemos que el número será de ciento cuarenta y cuatro mil, la pregunta sigue siendo:

«¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá permanecer en pie cuando él se manifieste?» **(Malaquías 3:2)**

## Las Siete Últimas Plagas

Más aún, el tiempo de angustia y de la ira de Dios es un período más largo que el breve momento en que el resplandor de la gloria de Cristo irrumpirá sobre la tierra y su pueblo será librado. La ira de Dios, cuyo derramamiento crea un tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo nación, y que culmina con la venida personal de Cristo para tomar venganza de los impíos, —esta ira de Dios será derramada en las siete últimas plagas.

1. La primera manifestación de esta ira será una terrible pestilencia —una úlcera maligna y grave— que caerá sobre los que tienen la marca de la bestia y sobre los que adoran su imagen.
2. La segunda se verá en las aguas del mar convertidas en una masa pestilente, como la sangre de un muerto.
3. La tercera se verá en los ríos y fuentes de agua que se convertirán en sangre.
4. La cuarta se manifestará en el aumento del calor del sol, hasta tal punto que incluso los hombres serán abrasados por él.
5. La quinta será un terrible manto de oscuridad que cubrirá la mayor parte de la tierra.
6. La sexta será una manifestación de espiritismo tal que engañará a todos, excepto a los muy escogidos.
7. Y con la séptima, sale una gran voz del templo del cielo, del trono, que dice: «¡Hecho está!» Y entonces hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un gran terremoto, tal cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra, un terremoto tan poderoso y tan grande; y las ciudades de las naciones cayeron; y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados; y caerá del cielo sobre los hombres un gran granizo, cada piedra como el peso de un talento.

Y estas plagas son acumulativas —los terrores de cada una se añaden a los que las precedieron.<sup>1</sup> Bien pueden todos los profetas lamentar el día terrible. Bien pueden todos los hombres preguntar con ansiedad:

«¿Quién podrá permanecer en pie?»

## **Se Requiere una Conexión Personal**

Dios habló por Ezequiel de este tiempo de angustia, diciendo:

«Si enviare yo pestilencia sobre aquella tierra, y derramare sobre ella mi ira en sangre, para cortar de ella hombres y bestias, y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarán a hijo ni a hija; solo ellos librarán sus propias vidas por su justicia.» **(Ezequiel 14:19-20)**

Noé, el único hombre a quien el Señor halló justo en la generación antes del diluvio; Daniel, a quien Dios llamó dos veces «muy amado»; y Job, el principal ejemplo de sufrimiento en la aflicción y de paciencia —aunque estos tres hombres escogidos por Dios estuvieran en esta tierra en este día que se apresura, ningún hombre podría ser sostenido por su justicia o su fidelidad.

Ningún hombre podrá entonces ser librado sino por la justicia que él mismo posee, ni sostenido en el tiempo de prueba, de angustia, de tentación y de oposición, excepto por la conexión que él mismo mantiene con Dios, y por la confianza que nace de una convicción personal y profunda de la verdad de Dios fijada en el alma misma, y testificada, como siempre lo será, por el Espíritu de Dios a través de una fe permanente en el Señor Jesucristo.

No sabemos cómo ilustrar mejor esto que dando dos ejemplos de la Biblia —uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo.

## **El Ejemplo de Jeremías**

Jeremías había hablado a todo el pueblo de Jerusalén el mensaje del Señor, que serían llevados cautivos a Babilonia y allí permanecerían setenta años. Muchos de ellos ya habían sido llevados a Babilonia, Jeconías el rey entre ellos, y Jeremías había dicho que Jeconías no vería más su tierra natal, sino que moriría en Babilonia.

Un día hubo una gran asamblea de todo el pueblo y los sacerdotes en la casa del Señor. Jeremías estaba allí entre ellos, y llevaba en su cuello un yugo de madera que había estado usando durante algún tiempo como señal para el pueblo de su condenada servidumbre a Babilonia. Un falso profeta, de nombre Hananías, habló directamente a Jeremías...

«...en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar y los llevó a Babilonia;

y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.» **(Jeremías 28:1-4)**

Jeremías respondió en esencia que se alegraría si así fuera, y que se alegraría si el Señor lo hiciera:

«No obstante, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en oídos de todo el pueblo: El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.» **(Jeremías 28:7, 9)**

Esto solo provocó a Hananías a una mayor osadía, y se acercó deliberadamente a Jeremías y...

«...tomó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró. Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: Así quebrantaré el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia del cuello de todas las naciones, dentro de dos años.» **(Jeremías 28:10-11)**

Y luego el registro dice:

«...Y se fue el profeta Jeremías.» **(Jeremías 28:11)**

No tuvo nada más que decir en ese momento, y así se alejó en silencio. Ahora bien, cuando se entiende que todo el pueblo ya estaba totalmente en contra de

Jeremías, puede imaginarse el efecto que esta derrota pública y palpable, como ellos la consideraron, de aquel a quien ya odiaban tendría sobre la gente. Podemos casi escuchar las burlas, los abucheos, los silbidos y los gemidos que siguieron a Jeremías mientras se abría paso entre la multitud. Gritos de...

«¡Ah-h-h, estás derrotado, estás derrotado, estás derrotado!», «¡Profetiza de nuevo, no lo harás!»,

«¡Ponle otro yugo!», etc., etc.,

—prácticamente dividirían el aire. Pero, ¿qué significó todo eso para Jeremías? Absolutamente nada. Él tenía razón, y todos ellos estaban equivocados, toda la multitud, y aunque ni una sola persona en toda la nación le creyera, no le importó en lo más mínimo en cuanto a la verdad o su convicción de ella.

## El Ejemplo de Pablo

Pablo se presentó ante la encarnación del poder mundano, el emperador Nerón, para responder por su vida y especialmente por su fe. Allí también, para oponerse a él y para cegar y confundir las mentes de los hombres a la verdad, se encontraba un apóstata de la fe, Alejandro el calderero; y su oposición tuvo tanto éxito que el propio Pablo nos dice:

«En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon.»

### **(2 Timoteo 4:16)**

A esto se añadió que todos sus hermanos en Asia se apartaron de él:

- los de Antioquía por quienes había trabajado tan diligentemente;
- los de Iconio, y Listra, y Derbe por quienes había trabajado y sufrido;
- los de Troas de quienes tan reacio estaba a despedirse;
- los de Éfeso por cuyo bien había trabajado tres largos años, a quienes no había cesado de amonestar noche y día con lágrimas, con quienes había conversado, orado y llorado tan tiernamente en su despedida final;
- los de Galacia, Frigia, Pisidia y Panfilia, todos—

«Todos los que están en Asia me han abandonado.» **(2 Timoteo 1:15)**

Y luego, como si eso no pudiera expresar toda la magnitud de su causa de tristeza, añade:

«...de los cuales son Figelo y Hermógenes.» **(2 Timoteo 1:15)**

Y aún más, a todo esto se añadió su propio compañero de trabajo, de quien se vio obligado a escribir:

«Demas me ha desamparado, amando este mundo presente.» **(2 Timoteo 4:10)**

A pesar de todo esto, aunque su vida estaba en juego y aunque ningún hombre estuvo con él, nunca vaciló, sino que se mantuvo en pie con calma, diciendo solo:

«Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas.» **(2 Timoteo 4:17)**

Allí estaba la fuente de su fuerza. No dependía de ninguna influencia del mundo, de los hombres o de la iglesia —ni siquiera de la influencia moral y el apoyo de sus propios hermanos íntimos—; brotaba únicamente de su propia conexión personal y viva con el Señor Jesucristo. Solo eso fue lo que lo sostuvo en todas sus pruebas y aflicciones; en toda su contradicción y oposición de incrédulos y apóstatas; y en todos los abandonos de hermanos y compañeros de trabajo en la fe.

Y solo eso es lo que sostendrá a cualquier hombre en el tiempo de angustia y en el día de la venida de Cristo; solo eso es lo que permitirá a cualquiera permanecer en pie cuando él aparezca. Pablo pudo permanecer inamovible en medio de todas las vicisitudes de la tierra porque pudo decir de corazón:

«Yo sé a quién he creído.» **(2 Timoteo 1:12)**

No como se cita erróneamente con demasiada frecuencia:

«Yo sé en quién he creído»,

—sino:

«Yo sé a quién he creído;»

—y usó la palabra «saber» en su sentido real y propio también. Lo siguiente, de un número reciente del *Sunday School Times*, dará una idea de lo que Pablo quiso decir con este uso de la palabra «saber»:

«“Saber” significa principalmente tener la capacidad de crear o producir; de ahí que incluya propiamente la idea de una comprensión perfecta de la naturaleza más íntima, o de las partes más intrincadas, del objeto del conocimiento.»

Este es el sentido en que Pablo usó la palabra «saber». Era una experiencia viva para él. Como lo expresó con otras palabras:

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» **(Gálatas 2:20)**

Tales como estos soportarán el día de la venida de Cristo; ellos permanecerán en pie cuando él aparezca. Y ningún otro podrá. ¿Estás buscando y esperando ese día? ¿Sabes a quién has creído? Estaba escrito en la profecía, de aquellos sobre quienes vendría la gran tribulación, que:

«El pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.» **(Daniel 11:32)**

Solo el pueblo que conoce a Dios y al Señor Jesucristo podrá permanecer en pie en el día de su ira; solo estos podrán soportar el día de su venida; solo estos permanecerán en pie cuando él aparezca.

---

## **Notas**

<sup>1</sup> Véase Apocalipsis 16.